

Reconocimientos.

Hoy día es cada vez más difícil el desenvolvimiento de la investigación individual por la complejidad de los problemas a tratar, toda vez que el progreso de las tecnologías en la academia es patente y se hacen indispensables en los procesos investigativos. El trabajo interinstitucional se está haciendo regla y cada vez más los hombres de academia se reúnen para colaborar. Esta investigación es producto de una colaboración que se está haciendo añeja entre el Instituto Nacional de Administración Pública y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ultimamente, por medio de un convenio de colaboración científica, académica y cultural, ambas instituciones formalizaron los fuertes lazos que las han mantenido unidas de antiguo. Consecuencia de este convenio fue la comisión parcial del autor de este trabajo al INAP por parte de la Facultad de Ciencias Políticas, para llevar al cabo tareas de investigación que el Instituto está empeñándose en consolidar. Entre otras actividades, me fue conferida deferentemente la realización de una investigación que tuviera como propósito dar luz sobre la administración pública mexicana y que sentara bases para la prospección de su desarrollo en la próxima centuria.

La idea nació de la inquieta y talentosa mente del Licenciado Ignacio Pichardo Pagaza, entonces Presidente del Instituto Nacional de Administración Pública. El proyecto se comenzó a ejecutar en el mes de septiembre de 1985 y

se concluyó en junio de 1988. En este tiempo, el apoyo irrestricto y las muestras de estímulo que generosamente me brindó el Licenciado Pichardo Pagaza fueron decisivas para terminar este libro que me provocó jornadas agotadoras de trabajo. Un especial y sentido agradecimiento a Nacho Pichardo, como afectuosamente le llamamos quienes tenemos el honor de contar con su amistad, por su confianza y firme apoyo.

La edición de este libro se realizó en la gestión del Licenciado Raúl Salinas Lozano como Presidente del INAP, a quien manifiesto mi mayor agradecimiento por su generosidad. Hago extensivo mi reconocimiento a la Doctora María Emilia Janetti, Secretaria Ejecutiva de nuestro Instituto

El Doctor Carlos Sirvent, amigo de años, siempre me mostró su apoyo y consideración cuando fungió como director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Durante su fértil gestión concluí dos libros, además del presente, toda vez que con su generosa ayuda se consumó el convenio de colaboración UNAM/INAP que facilitó la realización de ésta investigación. Rindo tributo a su apoyo y le ratifico mi reconocimiento.

El Doctor Victor E. Bravo Ahuja fue siempre un compañero comprensivo que estuvo dispuesto a ayudar y atender las innumerables ocasiones en que solicité su colaboración. Nuevamente la Licenciada Anita Mora y García contribuyó generosamente con el rico caudal bibliográfico de la biblioteca del INAP, que con tanto esfuerzo ha sabido preservar. El titular del Centro de Documentación, el Maestro Miguel Angel Chávez, no escatimó esfuerzo para suministrar los materiales que se le requirieron. Gracias a ambos. Revisar los hechos presentes resulta frecuentemente difícil, pero cuando se cuenta con la desinteresada cooperación de los amigos la tarea se aligera. Tal fue el caso del Licenciado Martín González cuyas gestiones propiciaron el acceso de materiales de actualidad y por lo cual extendemos a él nuestro agradecimiento.

Un equipo de trabajo fue formado en el INAP para fortalecer sus tareas de investigación. A él se sumó el Maestro Francisco José Díaz Casillas, joven in-

investigador de la administración pública mexicana que se ha convertido, al mismo tiempo, en un experto del uso del computador para las tareas investigativas. Gracias a su paciente entrenamiento me habilitó en el difícil uso de la microcomputadora, toda vez que su colaboración fue inestimable para preparar la presentación definitiva de este trabajo. El Maestro Roberto Moreno Espinosa me brindó su importante colaboración para la revisión y corrección del manuscrito y las planas finas, delicada tarea que suprimió errores y omisiones que el autor no pudo evitar. Para él mi gratitud. El Licenciado Carlos Fontes también se incorporó al mencionado equipo y tuvo a cargo el peso de duras faenas que me permitieron acceder a múltiples fuentes documentales y bibliográficas, al tiempo que su escrupuloso trabajo de revisión evitó la proliferación de errores en el texto. La señorita Guadalupe Lozano Reyes fue también una pieza importante en los trabajos de preparación de la obra. Rindo a mis cuatro colaboradores mi mayor agradecimiento.

El Sistema Nacional de Investigadores, institución formada para el fomento de las tareas investigativas del país, ha sido un poderoso estímulo para mi persona en los periodos en que he sido honrado para formar parte del mismo. Esta obra es también un producto del aliento académico que ha procedido del Sistema Nacional de Investigadores, institución pública que está mostrando su enorme utilidad para el fomento de la investigación en México.

Estas líneas deben también servir de sentido reconocimiento para dos estimados y ejemplares catedráticos universitarios y conspicuos investigadores de las realidades administrativas mexicanas. Me refiero a Don Ernesto de la Torre Villar, modelo de alta academia y símbolo de excelencia y seriedad en la investigación científica en ciencias sociales. Reciente y legítimamente fue galardonado con el Premio UNAM de Investigación en Ciencias Sociales y con el Premio Nacional de Investigación en Ciencias Sociales, lo que prueba que el ejercicio investigativo es trascendente y motivo de las más elevadas condecoraciones a quienes se hacen merecedoras de ellas, como su distinguida persona. También invoqué a la persona del Doctor José Chanes Nieto, uno de los académicos que más y mejor conoce a la administración pública mexicana de ayer y hoy,

y que siempre es fuente de noticias y novedades que inspiran nuestros trabajos de investigación.

Una muestra de amoroso agradecimiento a mi esposa Rita García de Guerrero, siempre comprensiva compañera de una persona que con frecuencia tiene que tomar tiempo de la familia y cederlo a la investigación. Un mensaje de amor a mi hijo, Omar Augusto, de quien espero con ansia que esté en edad de leer estas letras. El libro lo he dedicado a mi madre, Lilia Orozco de Guerrero, así como a mi abuela doña Amalia Ochoa de Orozco, desafortunadamente ya finada, quien fue para mi una segunda madre.